

Cuernavaca, Morelos.
20 de agosto de 2014.

Presentación de “Voz de la Tribu” Revista de la Secretaría de Extensión de la UAEM.

Muy buena tarde tengan todas y todos.

Mtro. Ignacio Solares muy buena tarde, es un gusto recibirlo por aquí y un honor compartir con usted este evento académico de gran trascendencia para nuestra universidad.

Querido Javier Sicilia Zardain, Secretario de Extensión Universitaria de la UAEM; un gusto el compartir la mesa en esta presentación de “Voz de la Tribu”, revista de la Secretaria que presides.

Paco Rebolledo, director de Difusión Cultural de la Secretaria de Extensión Universitaria y director también, de “Voz de la Tribu”; buena tarde, un gusto compartir esta presentación.

Colegas Universitarios, señoras y señores directores, profesores e investigadores, jóvenes estudiantes, Secretario General, Secretaria Académica, Secretario de Investigación, es un gusto en verdad verlos por aquí y tener la oportunidad de compartir un momento de alegría y de legítimo orgullo de nuestra máxima casa de estudios.

Presentar de cara a la sociedad y de cara a la comunidad universitaria “La Voz de la Tribu” Revista de la Secretaría de Extensión Universitaria, es para mí motivo de profunda alegría y de legítimo orgullo.

Es motivo de profunda alegría porque veo que a partir de este primer número, que hoy estamos presentando, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos contará con un nuevo medio a través del cual decirse, y en ese decirse, detonar los múltiples diálogos que se ha planteado en el horizonte del Plan Institucional de Desarrollo Estratégico 2012- 2018.

“Los hombres –dice Octavio Paz– somos hijos de la palabra, ella es nuestra creación; también es nuestra creadora, sin ella no seríamos hombres”.

Y más adelante añade: “Todas las sociedades humanas comienzan y terminan con el intercambio verbal, con el decir y el escuchar. La vida de cada hombre es un largo y doble aprendizaje: saber decir y saber oír. El uno implica al otro: para saber decir hay que aprender a escuchar. Empezamos escuchando a la gente que nos rodea y así comenzamos a hablar con ellos y con nosotros mismos. Pronto, el círculo se ensancha y abarca no sólo a los vivos, sino a los muertos. Este aprendizaje insensiblemente nos inserta en una historia: somos los descendientes no sólo de una familia sino de un grupo, una tribu y una nación. A su vez, el pasado nos proyecta en el futuro. Somos los padres y los abuelos de otras generaciones que, a través de nosotros, aprenderán el arte de la convivencia humana: saber decir y saber escuchar”.

Y en el saber decir y el saber escuchar, al que se refiere Paz, en ese arte de la convivencia humana que menciona, se finca el diálogo y en el diálogo se construyen las complicidades y de las complicidades devienen las comunidades.

El arte de la convivencia humana es hoy una de las esferas más lastimadas, por la crisis civilizatoria en la que estamos inmersos. De ahí que como bien lo señala Miguel Albarrán en su colaboración en este número uno de la “Voz de la Tribu”, “...adquiere especial relevancia la función de Extensión Universitaria. Su renovación y re significación ha de orientarse en el sentido de propiciar un “diálogo de saberes” entre los actores universitarios y los actores sociales; diálogo cuyo horizonte histórico sea la construcción colectiva de alternativas a la globalización hegemónica, que tome en cuenta la diversidad cultural y la heterogeneidad de las lógicas, intereses y desarrollo de grupos sociales que las conforman; histórico de las comunidades, las personas y los grupos sociales que las conforman”.

Hoy con la puesta en circulación del número 1 de la revista de la Secretaría de Extensión Universitaria, “Voz de la Tribu”, el cual con toda intención está dedicado al tema Universidad Sociedad, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos da un paso al frente y se dice.

En la sección Foro la UAEM se dice en cinco artículos de espléndida manufactura, y contundente claridad, y en una entrevista que el director de “Voz de la Tribu” me hizo.

Dos de los artículos recuperan el decir de dos ilustres pensadores, Ivan Ilich e Ignacio Ellacuría, ambos apasionados del tema educativo, pero también y de

manera muy aguda, del tema de la “convivencia humana”, mirándola desde la perspectiva de quienes frente a la voracidad del capital, padecen en carne propia la exclusión, el despojo y la injusticia.

Illich y Ellacuría representan la tradición intelectual en la que hoy queremos que se ubique la extensión universitaria que la UAEM se ha comprometido a construir, en interacción y diálogo con la sociedad.

Sin duda estos dos artículos, leídos en la clave de tradición intelectual en la que queremos ubicar la extensión universitaria que estamos decididos a construir, son una verdadera provocación.

Y lo son por algo que a los universitarios no nos debería de ser ajeno, pero que con frecuencia parece que si nos lo es, el llevar hasta sus últimas consecuencias el pensar crítico, “el explorar críticamente las problemáticas sociales”, como se afirma en la presentación de la revista.

Los otros tres artículos expresamente elaborados para este número de “Voz de la Tribu”, de Javier Sicilia uno, de Miguel Albarrán otro y de Rocío Mejía, el tercero, abordan diversos tópicos pero todos ellos abonan a ese decirse hoy de la UAEM, de cara a la sociedad y de cara a su propia comunidad.

Javier Sicilia en su artículo titulado “El origen y el fin de la Universidad”, nos conduce a partir de afirmar: “La universidad nació antes que la ciencia y antes que la economía. Ella formó la cultura occidental y el reconocimiento de la dignidad del ser humano”, por un recorrido histórico desde el nacimiento de la Universidad en

Europa, pasando por su avatares en México para rematar con Vasconcelos y la universidad.

Del texto de Javier recupero en esta intervención la pregunta que se formula al concluir su ensayo: “¿Cómo reformar y cuidar esta institución que nació hace más de 800 años en Europa y hace más de 450 años en México para que no termine transformada en un monstruo al servicio de las nuevas formas bárbaras e inhumanas de nuestra ciencia tecnologizada y de nuestra relativización posmoderna, y vuelva a servir –como sirvió en la época de Vasconcelos– a la cultura y al espíritu de la vida y de la nación?”

Y la recupero porque desde mi lectura, los ensayos de Javier y de Miguel interactúan y dialogan entre sí y en esa medida, enriquecen el horizonte del lector. Tengo la impresión que sin que se lo hayan planteado así, en mucho, el ensayo de Miguel Albarrán: “Universidad socialmente responsable en un escenario de crisis global”, enuncia algunas respuestas tentativas al interrogante formulado por Javier.

Cito in extenso a Miguel Albarrán, quien a su vez cita algunos renglones del mensaje que dirigí a con motivo de mi segundo informe como Rector: “En un escenario de crisis global y de presiones de diversa naturaleza a las que es sometida la universidad pública, ampliar y consolidar su autonomía y legitimidad, en el horizonte de garantizar su existencia como bien público y de evitar su ‘mercantilización’, se constituye en el gran desafío de todo proyecto histórico universitario.

Tal desafío implica avanzar decididamente en la construcción de un paradigma universitario incluyente y socialmente responsable que, por un lado, reconozca saberes históricamente negados por el paradigma de racionalidad científica que le ha dado sustento a la universidad moderna heredada del siglo XVI europeo y, por otro, postule como principio la unidad naturaleza-ser humano. Un paradigma que confiera una nueva centralidad a la universidad pública en el actual momento histórico; que le atribuya un papel activo en la reconstrucción del tejido social, en la construcción de solidaridad y de nuevas formas de democracia y producción social; en la defensa de los derechos humanos, de la diversidad cultural y de la biodiversidad; en la formación del sujeto político y la construcción de ciudadanía; en la lucha contra la exclusión social, la degradación ambiental y todo tipo de violencia: “Un paradigma de universidad imaginada como espacio público para la democratización de los conocimientos, es decir, como espacio de posibilidad para la construcción, por los diferentes actores sociales, de realidades alternativas que conjuguen experiencia política y utopía, experiencia histórica y contexto; es decir, como un espacio público de diálogos políticos y de saberes desde donde los sujetos sociales, mujeres y hombres concretos –trabajadores del campo y la ciudad, profesionales de diversas disciplinas, amas de casa, estudiantes–, recuperen su papel protagónico en la construcción de la historia”.

En la idea de una lectura gozosa de la que habla Illich en el texto que se publica en “Voz de la Tribu”, recomiendo que quienes se den la oportunidad de dejarse atrapar por este decirse de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, pongan a dialogar entre sí los ensayos que en él se publican incluyendo la

entrevista que me hace su director y por supuesto, el artículo de Rocío Mejía Ornelas que como ya se dijo, narra una historia de compasión, vivida en la UAEM, que detona modificación en actitudes y comportamientos y que muestra cómo pequeñas acciones pueden detonar transformaciones.

Es una historia muy puntual y en ello está, me parece, su riqueza.

Es, insisto, un decirse universitario, un decirse de la Universidad de cara a la sociedad y de cara a su propia comunidad.

Dejo por ahora sin comentar las otras cuatro secciones que conforman “Voz de la Tribu”: Visiones, Voces de la Comunidad, Miscelánea, Huellas. Paco Rebolledo en su participación ya nos dio una panorámica.

Regreso al inicio de mi intervención y les comparto una consideración del porqué me siento legítimamente orgulloso de lo que este acto académico significa.

Me siento legítimamente orgulloso porque este acto académico que gira alrededor de la presentación de la revista de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UAEM, “Voz de la Tribu”; es un testimonio fehaciente de la responsabilidad, la seriedad y el compromiso con el que la comunidad universitaria está trabajando por encarar el reto del que habla Miguel Albarrán en su ensayo, y que cité párrafos anteriores.

Responsabilidad, seriedad y compromiso que encuentra expresión en este decirse de la universidad de cara a la sociedad y de cara a su propia comunidad.

El arte de la convivencia humana –nos dice Octavio Paz– es saber decir, saber escuchar.

Hoy en ese contexto, la UAEM da un paso al frente y se dice se ejercita en el saber decir, a partir de esto tiene que ejercitarse en el saber escuchar, y darse a la tarea de escuchar.

La convivencia humana se crea y se recrea en el diálogo, diálogo que en el caso universitario tiene que ser crítico "...del devenir histórico y tiene que develar la realidad y ponerla al descubierto para formar realmente ciudadanos que estén en posibilidades de empoderarse y construir un futuro diferente", tal y como lo afirmo en la entrevista que se publica en "Voz de la Tribu".

Termino haciendo mío el exhorto de la editorial de este primer número de la "Voz de la Tribu": "Esperamos, amable lector –dice– que en las páginas siguientes encuentres satisfechas las expectativas que nos hemos propuesto; que nos acompañes desde ahora en la travesía que hemos iniciado, y que sostengas un sabroso diálogo con nosotros a través de la sección que aparecerá a partir del próximo número: la Voz del lector".

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.